

# LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:  
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID  
30 de Octubre de 1894.

AÑO XV  
NÚMERO 30



NO SE PASA (cuadro de Beysodlay.)

## SUMARIO

**GRABADOS:** No se pasa.—D. Santiago Izoard y Campoy, teniente coronel de la Guardia civil de Barcelona.—China: altar descubierto del Templo del Cielo, en Pekín.—Jefes y oficiales del batallón cazadores de Tarifa.—Excelentísimo Sr. D. Tomás García Cervino, teniente general.—El Zar Alejandro III.—Recuerdo.—Soldado de ingenieros (dibujo de Balaca).—Soldado abisinio en traje de combate.—D. Enrique Rubiños y Bergondi.—El servicio militar obligatorio en Francia: incorporación de los reservistas.—Teatros.

**TEXTO:** Reformas en la segunda enseñanza, por D. A. Sánchez Pérez.—Los grabados.—La querrela de las plantas, por Alfonso Karr.—Sobre el Océano, por D. V. de Díez Vicario.—Epitafios, por D. José Rodao.—Recuerdos de Avila, por don B. P. R.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—Una visita á la Fábrica de Trubia, por D. Angel R. de Obregón.—Seguidillas, por D. Román Martínez.—Juan Miseria: novela por Jaime de Santa Cilia (continuación).—Teatros, por El Abate Pirracas.—Epitalamio, por D. Bonifacio Pérez-Rioja.—La maldición de un padre, por D. A. R.—Anhelo (delirio sentimental), por Lutilio Ordecari.—El ganso y el jilguero (fábula), por J. R.—Anuncios.

## Reformas en la segunda enseñanza

## III

**E**RRORES han sido, y errores de mucha monta, como he indicado en los precedentes artículos, los que el autor del malhadado plan de Reformas en la segunda enseñanza ha cometido, intentando modificar la segunda enseñanza, sin haber reformado la primera; dando á esa disposición efecto retroactivo, y sobre todo obstinándose en que su obra fuese llevada al terreno de la práctica en muy pocos días.

Las consecuencias de esto último están tocándolas ahora en todos los establecimientos docentes, así privados como públicos. Los alumnos sin libros de texto; los catedráticos sin Programas adecuados y sin tiempo material para hacerlos; unos y otros sin concepto exacto de lo que haya de ser ahora la enseñanza de cada asignatura (pues no bastan para formar este concepto las explicaciones vagas, confusas y deficientes que en el decreto se dan como notas explicativas), y sin reglas fijas para adaptación de las cátedras nuevamente creadas, y las del antiguo sistema, está claro que marchan á tientas y caminan entre vacilaciones é incertidumbres.

Ya sé (y aunque no lo supiese me lo figuraría) que algunos señores catedráticos, plagiando, quizás inconscientemente, y desde luego con intención inmejorable, al palaciego del cuento, que si el Monarca le preguntaba qué hora era, respondía: «La que V. M. guste,» han dicho que ya están planteadas en sus establecimientos los nuevos estudios, y realizada sin novedad la adaptación; pero á esos profesores, modelos de subordinación académica, puede decirseles aquello de: *Al freír será el reír*; ya verán lo que sucede cuando se acerquen los exámenes de fin de curso.

Pero lo he dicho también, y lo repito, y ha de serme perdonada la insistencia (porque deseo que sobre este punto se fije la atención de los lectores), con ser de importancia esos defectos señalados en la obra del señor Ministro, no son ellos los que hacen absolutamente imposible la reforma intentada.

Esos defectos, por su carácter y por sus circunstancias, podrían ser subsanados, y aun en algunos se están ahora mismo procurando—aunque sin buen resultado,—rectificaciones y enmiendas.

Los que ni admiten rectificaciones ni enmiendas ni pueden ser subsanados, son los que, afectando á la esencia, á lo fundamental de la reforma, constituyen, por decirlo así, la reforma misma. Tales son los dos que indiqué en mi segundo artículo, y los que, más á la ligera aún, quiero apuntar en este tercero y último.

El Ministro, arrogándose atribuciones de tutor y curador, de padre y de maestro, de amo y de director espiritual de todos los estudiantes españoles, resuelve por sí y ante sí que la *Cultura general* de que necesitarán todos, se contiene en las materias por el mismo señor Ministro designadas en la distribución siguiente:

**Primer año:** Latín y Castellano, primer curso (Elementos de Lexigrafía y construcción latina).

Francés; primer curso.

Matemáticas; primer curso. (Ejercicios prácticos de Aritmética y Geometría).

Geografía; primer curso; Astronómica y Física, Historia de España. (Cuadros de Historiografía de España).

Quiero advertir, aunque sea muy de pasada, que ni la voz *Historiografía*, ni el vocablo *Lexigrafía*, se hallan en el Diccionario de la Academia.

La Academia admite la palabra *Lexicografía*, pero dándole un significado muy distinto del que en el decreto del Ministro se da á la dición *Lexigrafía*; también se halla incluida en el Diccionario la voz *Historiografía*, como sinónimo de Historiador; pero no *historiografía*. Tratándose de la obra de un ciudadano particular, esta observación sería acaso pueril; mas como se trata de una resolución del Gobierno y de un documento oficial, debe ser notada esta discrepancia con la Academia, cuyo Diccionario es texto legal en los Tribunales de justicia.

Fuera de esto, nadie me negará que cinco clases; de gran importancia todas, son y han de ser siempre, para la generalidad de los alumnos, carga excesiva.

No se comprende esa obstinación de conservar el conocimiento del *Latín* en los *Estudios generales*. No voy á entrar ahora en la controversia de siempre, sobre si el conocimiento del latín es indispensable como base y preparación para determinados estudios, ya científicos, ya literarios, sobre todo literarios. Admitido que en efecto lo sea, sostengo que los alumnos de segunda enseñanza, después de haber estudiado durante cuatro años ó cinco el latín, saldrán de los Institutos lo mismo que ahora salen, sin tales conocimientos. Y de todas suertes, no puede ser indispensable para el que se proponga seguir otras carreras ó dedicarse á otras profesiones. ¡Qué lástima de tiempo, de actividad y de inteligencia perdidos en aprender de memoria el *musa, musæ* y el *quis vel qui*, ó las reglas de pretéritos y supinos, para el que piensa dedicarse, por ejemplo, á ingeniero civil ó á tenedor de libros!

Lo de simultanear al estudio del francés con el del castellano, me parece muy poco práctico y muy mucho pernicioso; y aún me lo parece más, obligar al niño á estudiar geografía astronómica, por muy elemental que sea, cuando desconoce los ejercicios de geometría.

En segundo y en tercer año prosiguen los infelices alumnos estudiando latín y más latín, que no parece sino que el autor de la reforma se ha propuesto que los jóvenes salgan de los *Estudios generales* aborreciendo cordialmente el idioma del Lacio.

Y en el cuarto año de los *Estudios generales* se explica á los alumnos:

Química.

Lógica y Ética.

Derecho usual.

Organografía y Fisiología humanas.

Agronomía.

Nociones generales de las principales industrias; total, seis clases, que unidas á las de Dibujo de figura y Gimnasia, darán ocupación más que suficiente al que pretenda cumplir en todas como buen estudiante.

Y con esto juzga el Gobierno que poseen los jóvenes la *Cultura general* absolutamente indispensable á todo ciudadano; cultura indispensable que se contiene en los conocimientos siguientes:

Latín (mucho latín).

Castellano

Francés.

Geografía.

Historia de España.

Historia universal.

Preceptiva literaria.

Psicología, Lógica y Ética.

Matemáticas elementales.

Física.

Química.

Fisiología.

Historia Natural.

Agronomía.

Técnica industrial.

Derecho.

Caligrafía.

Dibujo.

Gimnasia.

Confieso lealmente que fuera del Latín, de cuyo estudio—considerado como de cultura general indispensable—me declaro adversario, las demás asignaturas me parecen real y verdaderamente de necesidad casi absoluta para toda persona que haya de vivir la vida de la inteligencia en la sociedad española, y muy principalmente el castellano, las matemáticas, el derecho, las ciencias físicas y naturales y la Gimnasia; pues opino como el autor del plan, que dice en el preámbulo del decreto:

«Tampoco ha de disciplinar exclusivamente esta ó la otra actividad humana, con olvido de las restantes, la inteligencia y no el sentimiento ó la voluntad, las facultades psíquicas y no las energías corporales, sino todas, íntegra y armónicamente, alma y cuerpo, razón y sentidos, corazón y libertad racional,» etc., etc.

Partidario del famoso y profundo *mens sana in corpore sano*; convencido de que el vigor y la cultura de la inteligencia con ser muy importantes, no lo son más que la fortaleza y la conservación del cuerpo, aplaudo sin reservas la creación de esa enseñanza, y la aplaudo tanto más, cuanto mejor me parece que no esté sometida á examen, ni á grados, ni á ninguna de esas puerilidades disciplinarias á que están sometidas las otras, y á las cuales no debía haber reglamenteado el legislador, que no es el encargado de idear reglamentos ni de redactar programas de asignaturas.

Cree el señor Ministro que estudiados, ó si no estudiados, probados en examen (que no es lo mismo, ni muchísimo menos) conocimientos en esas materias, ya sabe el joven cuanto necesita saber para considerarse hombre culto, y entonces le impone la obligación de obtener un grado ó gradillo, que cuesta no recuerdo cuántas pesetas, y le habilita para no sé qué profesiones. No necesito decir que los exámenes de prueba de curso, el gradillo y la habilitación me parecen retrocesos lamentables en la enseñanza.

Esta se bifurca, al llegar aquí, para convertirse en preparatoria, que sirve para dos secciones: la de *Ciencias Morales* y la de *Ciencias Físico-Naturales*.

En ambas secciones impone el Sr. Ministro la obligación de estudiar *más latín*, como si se hubiera estudiado poco; unas nociones de Lengua griega, y ampliación de las Matemáticas, de la Física, de la Química, etc., para la sección de Ciencias Físico-naturales; y Antropología, Estética, Teoría del Arte, sistemas filosóficos, etc., para la sección de Ciencias Morales. Y esto constituye lo que juzga necesario y suficiente el señor Ministro para *estar preparado* y obtener—previos ejercicios y pago de derechos, por de contado,—el grado de Bachiller.

Y esta enumeración de asignaturas ya no me parece tan acertada como la anterior.

Parécenme excesivas para determinadas carreras; hálloselas insuficientes para otras, y de todos modos las considero muchas para aprendidas en dos años, aunque se reduzcan á su más mínima expresión, para hacer de cada *Bacca-Laureatus* un *Petrus in cunctis*, ó, en romance, un charlatán insoponible, que presume saber de todo sin saber de nada.

Mantengo mi parecer de que los preparaciones para cada carrera ó facultad habrían de ser determinadas por el personal docente de las mismas.

En general, todo este segundo período es lo que el vulgo denomina un pegote del primero, y que habrá de desaparecer, pasando algunas de las asignaturas en él contenidas, al primer período, en sustitución del latín; estudio que no puede ser considerado como de necesidad absoluta para todos.

De las asignaturas de ese primer período de cuatro años he dicho ya que casi todas son, en efecto, convenientes, algunas de ellas necesarias; pero no me parece necesario ni conveniente, antes bien tengo por perjudicial y hasta por absurdo, que se le impongan al alumno como obligatorias, y que haya de estudiarlas precisamente en los grupos imaginados por el señor Ministro, y con el cortejo inevitable de grados, exámenes, calificaciones, que han sido siempre la parte de pantomima en las enseñanzas oficiales.

También es, á mi juicio desacertado, y pernicioso el empeño de llevar la intervención y la tutela del Estado hasta el punto de señalar el concepto de cada asignatura.

Como son tantas, y el examen de cada una exigiría espacio y tiempo del que ahora no dispongo, voy á limitarme á dar, como botón de muestra, el concepto que el autor del nuevo plan tiene formado del estudio de las Matemáticas, estudio al cual consagra cinco cursos. Dice así:

«*Matemáticas elementales.*—El conocimiento matemático en los estudios generales ha de ser, ante todo, un auxiliar fundamental para los estudios de las ciencias físico naturales y las aplicaciones de las morales y sociales. Esta finalidad debe vencer al interés meramente científico matemático, supuesto que no se trata de una preparación para los desarrollos ulteriores del cálculo en esa ciencia. Comprenden los tres cursos siguientes:

a) *Ejercicios prácticos de Aritmética y Geometría.*—El fin didáctico de esta asignatura consiste en restaurar

y fundar en el alumno el conocimiento elementalísimo de las dos ramas capitales matemáticas, adquirido en la instrucción primaria, ampliándole y perfeccionándole con cuantas prácticas y nociones sean precisas á su buena preparación para los cursos ulteriores.

b) *Ampliación de Aritmética y Elementos de Álgebra.*—En el contenido de esta asignatura no deberán comprenderse todas aquellas materias y capítulos que, como la teoría de las cantidades radicales, imaginarias y otras, carecen de finalidad y aplicación inmediata, dado el sentido antes explicado. En cambio, deben ampliarse y reforzarse con prácticas adecuadas de problemas, aquellos otros capítulos y materiales que, cual las razones, proporciones, logaritmos, etc., sean fecundos en las aplicaciones aludidas. Asimismo deben descartarse los teoremas hasta el límite más estrictamente indispensable, y desarrollarse los problemas con cuanta práctica real y viva sea posible.

c) *Ampliación de Geometría y Elementos de Trigonometría.*—Análogas consideraciones pueden servir para desarrollar el contenido y forma de esta asignatura en los Estudios generales.»

En la vaguedad é indeterminación de estas explicaciones resulta difícilísimo encontrar lo que el autor de la reforma ha querido decir. Puede vislumbrarse, no obstante, que el señor Ministro es partidario de dar al estudio de esta ciencia carácter casi exclusivamente práctico, de aplicación; y es enemigo de lo que suele denominarse *Matemáticas puras*, de las cuales, como provechosa gimnástica del entendimiento, ha menester la inteligencia de los jóvenes, si ha de acostumbrarse á discurrir con precisión y exactitud. Prescindir de los teoremas y consagrarse exclusivamente á la resolución de problemas, equivale á convertir la ciencia en una especie de recetario como el que usan las amas de casa para elaborar específicos de uso doméstico.

Aquí pongo fin á mis observaciones, leal y sinceramente expuestas; no con ánimo de mortificar al autor del decreto, autor cuyo buen deseo y laudable propósito reconozco y aplaudo, sino con el de justificar la opinión desfavorable que de su trabajo he formado.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

## LOS GRABADOS

Por un error de caja pusimos á nuestro grabado de la página 452, en el número anterior, *Zaragoza.—La torre Nueva*, en vez de: *Zaragoza.—La torre de La Seo*.

**Don Santiago Izoard y Campoy**, teniente coronel de la Guardia civil. — Es el teniente coronel Izoard uno de los más ilustrados del benemérito Instituto, y en su hoja de servicios se ve que los grados y empleos de su carrera los ha obtenido por mérito de guerra y por antigüedad, no por el favoritismo.

Cadete el año de 1857, llegó á capitán catorce años más tarde, por méritos de guerra, y cuatro años después á capitán de la Guardia civil, por antigüedad.

En la campaña del Norte, el Sr. Izoard luchó como bueno, siendo, siempre y en todas partes, modelo de disciplina y exacto cumplidor de sus deberes.

Su pecho se adorna con las siguientes cruces: Blanca y roja de primera clase, del Mérito militar; cruz sencilla y placa de la de San Hermenegildo; medalla de Alfonso XII y la cruz de Beneficencia de segunda clase.

Hoy es primer jefe de la Guardia civil de Barcelona, y en verdad que los catalanes pueden estarle reconociendo; gracias á sus desvelos y á sus constantes trabajos, la anarquía, que allí se revelaba furibunda, se ha calmado, y hasta parece haber desaparecido de aquella provincia.

Al teniente coronel Izoard y fuerzas á sus órdenes se debe la captura de los anarquistas autores de los atentados de la Gran Vía, Teatro del Liceo, y cuartel del

puesto de Villanueva y Geltrú, hechos que por sí solos honran á un Jefe del benemérito instituto de la Guardia civil.

No necesitamos decir que LA ILUSTRACION NACIONAL se honra hoy al publicar en sus columnas el retrato de tan distinguido Jefe.

**Jefes y oficiales del batallón Cazadores de Tarifa.**—Continuando nuestros propósitos, publicamos en este número el grupo de la oficialidad de Cazadores de Tarifa, batallón de brillante historia, mandado hoy por el teniente coronel D. Justo Mendoza, jefe entusiasta, activo y de grandes aptitudes para el mando, que sabe aliar la severidad de la disciplina con su trato paternal y caballeresco, y unas condiciones de carácter tan apreciables, que hace del batallón cazadores de Tarifa, un modelo donde resplandecen la unión y el compañerismo.

A continuación publicamos los nombres de los jefes y oficiales que componen el grupo, con el número que á cada uno corresponde en el mismo.



D. SANTIAGO IZOARD Y CAMPOY,

Teniente coronel, Jefe de la Comandancia de la Guardia civil de Barcelona.

17. Teniente coronel D. Justo de Mendoza Gorostarzu.
16. Comandante D. Juan Nieto Gallardo.
18. Idem D. Victoriano Labora Rodríguez.
15. Capitán D. Federico Guerra Romans.
13. Idem D. Enrique Cortés Rodríguez.
19. Idem D. Lino Valle Galleso.
12. Idem D. Antonio Castaño González.
14. Idem D. Francisco Díaz Guijarro.
20. Idem D. Luciano Riquelme Villalonga.
6. Idem D. José Forte Rivera.
9. Primer teniente D. Cristóbal Albella Puigferrer.
2. Idem D. Francisco Sancho Teixidor.
8. Idem D. Manuel Usar Schowart.
4. Idem D. Antonio Soria Soto.
11. Idem D. Ramón García Reguera.
10. Idem D. Antonio Martín Aguilar.
7. Idem D. Carlos Alonso Castro.
3. Idem D. Pedro Blázquez Solomando.
5. Idem D. Rafael Hierro Jiménez.
1. Músico mayor D. Manuel Jimeno Muñoz.

El general Cervino.—Víctima de una enfermedad

crónica ha fallecido en Madrid el veterano general don Tomás García Cervino.

Tenía setenta y nueve años, y llevaba siete en la reserva.

A los diecinueve años ingresó en el ejército, en el arma de Infantería.

Tomó parte en la primera guerra civil; en 1854 era coronel; estuvo en la campaña de África, donde se batió bizarramente contra los moros, hasta el punto de que muchos de sus heroicos actos fueron relatados por la brillante pluma de D. Pedro Antonio de Alarcón.

Fué gran amigo del general O'Donnell, que le distinguía por sus especiales condiciones de carácter; figuró en la Unión liberal.

En 10 de Junio de 1869 fué promovido al empleo de teniente general: fué Director general de casi todas las armas.

Estaba condecorado con las grandes cruces del Mérito militar, Carlos III é Isabel la Católica.

Su entierro, á pesar de lo desapacible de la tarde, estuvo muy concurrido.

Numerosos amigos confirmaron la simpatías que el ilustre veterano de la guerra de África había logrado conquistarse en las Direcciones generales de Infantería, Estado Mayor, Carabineros, Guardia civil, Administración y Sanidad militar.

D. E. P.

**Alejandro III, zar de Rusia.**—Desde hace días se espera que de un momento á otro el telégrafo anuncie la muerte del Zar.

Su enfermedad es gravísima, y á creer á los corresponsales, su muerte es inminente.

Esta desgracia, que pudiera influir altamente en los destinos de Europa, nos hace publicar, por la actualidad que revisten, algunos datos biográficos de Alejandro III.

Hijo del emperador Alejandro II, entró á reinar como autócrata de todas las Rusias por la trágica muerte de su padre, que sucumbió destrozado por las bombas nihilistas, cuando paseaba á pie por una de las calles de la capital.

Nació Alejandro III el 10 de Marzo de 1845, según la *Guía oficial* española. Tiene al presente cuarenta y nueve años próximamente. Casó en 1864 con la emperatriz María Teodorowna, hija del rey de Dinamarca, Cristián IV, y ocupó el trono el 13 de Marzo de 1881.

Tiene cinco hijos: tres grandes duques y dos princesas.

El gran duque heredero es Nicolás Alejandro, que nació en Mayo de 1868. Tiene, pues, veinticinco años.

La influencia del Zar en la política internacional europea era decisiva. A él se debe en gran parte el mantenimiento de la paz en el continente.

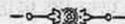
Sabido es que contrarrestaban los efectos de su política, amistosa resueltamente para Francia, el poder y la fuerza de la triple alianza de Prusia, Austria é Italia.

En algunos momentos se creyó que las necesidades económicas eran el único móvil de aquella conducta del imperio ruso; pero bien pronto se supo apreciar en todas las cancillerías que era más alto el sentido de cuanto determinaban los actos del emperador.

La salud del Emperador inspiró gran confianza hace poco tiempo todavía; pero las molestias que anunciaban su enfermedad, alarmaron pronto á la familia augusta y á todos los dignatarios del Imperio.

Era la albuminuria, en sus más graves síntomas, la que se ha llamado «enfermedad de Bright», porque este sabio doctor calificó con gran seguridad y terrible acierto sus efectos mortales.

**D. Enrique Rubiños y Bergondi.**—Hoy publicamos el retrato del que fué nuestro grande amigo D. Enrique Rubiños, de cuya muerte dimos cuenta en nuestro número anterior.



## LA QUERRELLA DE LAS PLANTAS

EN el tiempo en que los dioses vivían familiarmente con los hombres, un personaje de aspecto venerable se presentó á Pedro, que era un honrado labrador, y le dijo:

—Amigo mío, veo que cuidas mucho de tu huerta; pero veo también que todas las plantas, ansiando aprovecharse de tus cuidados, invaden en tropel tu pequeña heredad, robándose las unas á las otras la savia bienhechora.

Yo, deseoso de protegerte, vengo á poner coto á tal desorden. Concederé la palabra á todas para que cada cual alegue sus méritos respectivos y sus deseos á permanecer en tu huerta, y tú escogerás á la que te parezca más útil.

desechadas, les tocó su vez á las hortalizas y legumbres.

Las de vaina se presentaron con sus barrenas, sus mariposas y sus verdes cáscaras.

—Os estimó mucho, se apresuró á decir Pedro, pero sois demasiado encopetadas; exigís buena tierra, buen abono y una magnífica temperatura.

A los guisantes les dijo:

—Vosotros estáis destinados á las mesas de los ricos y, por lo tanto, no convenís á mi intento.

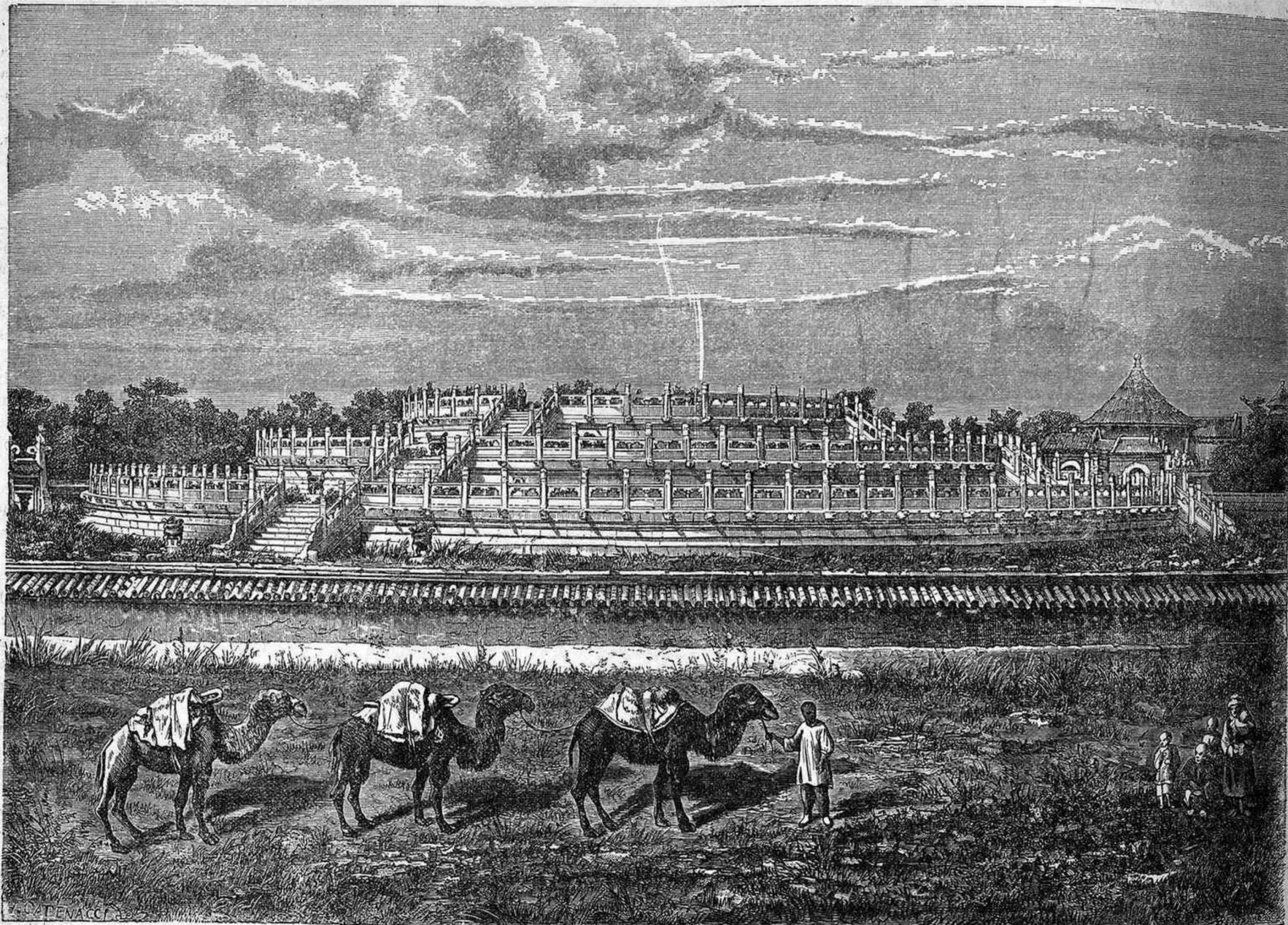
Después de éstas llegaron las cucurbitáceas, teniendo á su cabeza una enorme calabaza, seguida de calabacines, pepinos y cohombres; pero fué inútil que un pepino tomase la palabra, pues Pedro ni siquiera quiso oírle.

Las crucíferas no tardaron en ponerse en movimiento. Precediales la berza, y formaban su comitiva los brócolis, las coliflores y el repollo de rizadas hojas.

en su oración cotidiana los mortales piden pan, y nunca se han acordado de tus moradas tocas.

—¡Silencio! exclamó Pedro; vuestros derechos han caducado ya, porque sois viejos. Otras necesidades reclaman otros alimentos, y una civilización nueva, nuevos goces. Os lo digo francamente: no os considero más que como meros auxiliares. En los sitios donde imperáis exclusivamente, exigís cinco ó seis labores y consumís toda clase de abonos. Y al fin, ¿para qué? ¿Para darnos un poco de pan! En las llanuras, donde vosotras dejáis flotar vuestra dorada cabellera, no se ven más que habitantes miserables, tan flacos y amarillos como vuestras espigas, y los mendigos son los únicos que os invocan y veneran.

Mientras Pedro estaba perorando de este modo llegó jadeante la vid, con sus racimos perfumados, sus pámpanos y sus lágrimas.



CHINA.—ALTAR DESCUBIERTO DEL TEMPLO DEL CIELO, EN PEKÍN.

Pedro se inclinó profundamente delante del venerable personaje, en quien acababa de reconocer al padre de los dioses, y al instante mismo las plantas, ambiciosas de alcanzar la preferencia, se presentaron al Elector Supremo.

—¡Yo soy la rosa! dijo una de ellas.

—Tú eres encantadora, replicó Pedro con viveza; pero sólo sirves para recrear la vista y perfumar el aire. Yo busco la utilidad.

Y prosiguió, dirigiéndose al narciso:

—Tú eres muy bello, pero presumes demasiado.

Y al tornasol:

—Tú ostentas un disco brillante, pero no sirves más que para alimentar á los papagayos.

A los guisantes de olor:

—Vuestro perfume es agradable, pero causa vahidos.

Al lirio:

—Eres muy blanco, pero tu olor es acre y desagradable.

A la hortensia:

—¡Quita allá, que eres de origen chino, y no quiero nada que no sea nacional!

Quando todas estas altivas nulidades hubieron sido

—Debo haceros justicia, exclamó Pedro. Vosotros ofrecéis sano alimento á los hombres y á los animales; pero no sois tan útiles al pobre como yo quisiera.

Otro grupo de tuberosas se presentó entonces, compuesto de cebollas, cebolletas de Egipto y cebollines.

—Vosotras no servís más que para despertar el apetito, y á mí me sobra, dijo Pedro, haciendo un gesto de desdén.

Una jovencilla morada se presentó al Grande Elector.

—Mi flor, dijo timidamente, no tiene perfume ni belleza; mi follaje es sombrío; mi fruto venenoso; pero guardo en mis raíces una fécula abundante. Aunque me gusta nacer en los terrenos areniscos, me conformo con vivir en todas partes, y todas las temperaturas me convienen. Yo puedo ser intercalada entre las demás semillas de los campos; llego pronto á una madurez completa, y todo se aprovecha en mí; hasta los despojos, que sirven para abonar la tierra.

—¿Qué quiere esa impertinente? gritaron los cereales, adelantándose en tumulto y en són de guerra. Después de muchísimos siglos, nosotros gozamos de una supremacía incontestable, y tan altos son nuestros méritos, que la misma madre Ceres nos ha dado su nombre. Hasta

—Escúchame á mí, exclamó con arrogancia; yo soy la que ofrezco el néctar de los dioses, la que preside á los destinos de los reyes, la que hace olvidar sus penas á los afligidos, y brinda alegría á los pobres. A mí me cantan y me celebran en todos los ámbitos del globo.

—¡Sí, sí! prorrumpió Pedro con entusiasmo. ¡Tienes razón! ¡Tú eres la planta más útil de la tierra! ¡A ti te doy la preferencia!

Pero Júpiter se levantó enojado.

¡Necio! gritó con voz de trueno; esa planta es el árbol del bien y del mal, y lleva en sí el fruto de la vida y de la muerte. ¡Desdichado del mundo si ella imperase como reina absoluta, porque se convertiría en una jaula de locos abyectos y embrutecidos!

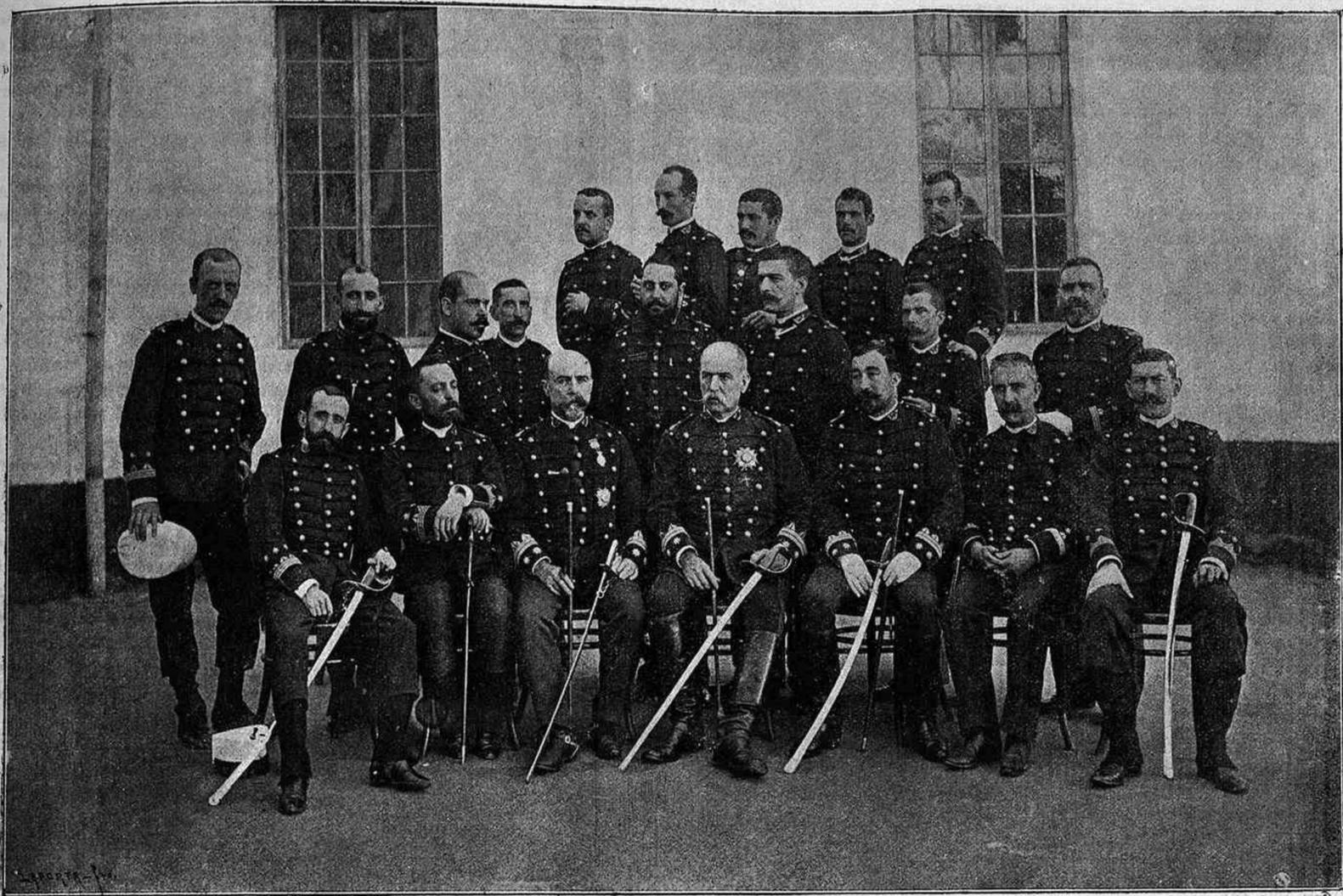
Yo elegiré por ti.

Ven acá, tú, acércate, la de las tocas moradas y modesto continente: yo te entrego el cetro, porque tú sola eres capaz de alimentar á todos los seres, sin exigir, en cambio, ni consideraciones ni fatigas.

Tú eres la humilde patata, y por humilde y por útil te doy la preferencia.

ALFONSO KARR.





1 2 3 4 5  
6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20  
JEFES Y OFICIALES DEL BATALLÓN CAZADORES DE TARIFA

**SOBRE EL OCEANO**

Gallardo y majestuoso conservaba el magnífico transatlántico la marcha sin pérdida.

En el puente se halla el oficial de guardia; los marineros se ocupan en diversas maniobras, y sobre cubierta se desparrama el pasaje, ofreciendo escenas llenas de animación y de vida.

Sobre la toldilla de popa se ven varios individuos, muellamente recostados sobre sus *chaises longues*; algunos aislados con sus pensamientos, los más en amigable tertulia; en grupo aparte, el capitán del buque conversa con unas señoras; la gente de proa va cantando alegremente á los acordes de una guitarra, y abajo, en las cámaras, se escucha el trajín de los camareros, que se hallan asistiendo á algunos pasajeros que vienen mareados.

En el extremo del barco, junto al asta de la bandera de popa, abandonado en mi silla, que mece las ondas majestuosas del Atlántico, fantaseo yo, entregado en los brazos de ese grato placer que los italianos llaman *dolce far niente*, contemplando la estela de hirviente espuma que produce al chapotear el agua la hélice del timón, y dejando correr mi errabunda mirada y mi loca fantasía por el líquido elemento, inmensa llanura que se me figura sin límites y que parece agrandarse más y más á medida que sobre ella avanzamos.

Rompiendo la monotonía de aquel uniforme paisaje, se advertían allá, á lo lejos, el punto negro que acusaba la humeante chimenea de algún vapor, ó la hinchada vela de algún bergantín que navegaba en lontananza.

El panorama que se ofrecía á mis ojos era para mí nuevo y espléndido, imponente y majestuoso.

Bajó el infinito del cielo y sobre esta inmensidad del mar, la figura del hombre se siente más pequeña: la de Dios, más grande.

Aquella extensión sin fin, unas veces retratando en sus tranquilas y transparentes aguas los colores del cielo, otras reflejando en sus ondas embravecidas las

angustias y horrores del infierno; aquella inmensidad líquida y movable, cuna y mortaja de tantas ilusiones, de tantas esperanzas, se me figuraba la prueba más grande é impotente que Dios hubo de dejarnos de su asistencia y poderío, y el pedestal más fuerte y sólido que pudo edificar para su gloria.

Ante la excelsa majestad allí desplegada, la cabeza más orgullosa se inclina y se humilla, y hasta el ateo confiesa la existencia de un Sér Supremo...

Era la hora del ocaso: el sol poniente proyectaba en las movibles ondas sus últimos rayos y manchaba el lejano horizonte con franjas de rojo y púrpura; en la toldilla soplabá un airecillo suave y agradable; el mar estaba rizado con tranquilas ondas de azulada fosforescencia, y el barco, dejando á un lado la borrosa línea que acusaba allá, á lo lejos, la existencia de una playa, continuaba impertérrito su marcha con una velocidad de 18 millas por hora sin que, al parecer, saliésemos nunca del mismo sitio.

Sacándome de aquel ensimismamiento contemplativo en que me hallaba, junto á mi lado cruzó un hombre de aspecto rudo, quien haciendo caso omiso de mi persona, se apoyó de bruceos sobre la barandilla de la borda y extendió con avaricia la mirada hacia aquella lejana playa cuya confusa línea, uniendo la extensión del mar con el firmamento, amenazaba borrar de un momento á otro de nuestra vista la distancia que de allí nos separaba, y las sombras del crepúsculo, que comenzaban á invadir la bóveda celeste.

Aquel hombre era el contramaestre de á bordo, hombre que á pesar de sus cincuenta años, tenía una constitución de hierro y unas fuerzas de atleta.

—¡Hola, Ramón! le dije yo al notar la insistencia de aquella mirada, acostumbrada á ver en los lejanos horizontes; parece que os interesa mucho ese pueblecillo... quizás algún recuerdo...

El apuesto marino no me dejó terminar la frase, diciéndome con esa ruda franqueza, peculiar en la gente de mar:

—¡Intereses!... ¡Recuerdos!... Decís muy bien, señorito Y cómo no tenerlos, si allí, en ese pueblecillo

que dejamos á barlovento, nació yo, y si allí también descansan las cenizas de mis padres?... Mirad, continuó el adusto marino, estirando el nervudo brazo hacia la lejana playa: ¿no véis allá, á lo lejos, en la *luantana*, una cosa á modo de montecillo de niebla? Pues bien, aquello es una roca, y allí, junto á ella, pereció mi padre, que gloria haya...

El sentido acento que dió á estas palabras aquel hombre de mar, tan acostumbrado á mandar con frases enérgicas y á gritos, y dos lágrimas que resbalaron por sus tostadas mejillas y que enjugaron sus callosas manos, me hicieron pensar en una de esas trágicas escenas en que abunda el Océano, y hube de rogar al rudo marino me relatara aquel episodio, que tanto parecía impresionarle.

Ramón se hallaba franco de servicio en aquel momento, y accediendo á mis deseos, acercóse más á mi lado, apoyó su fornido cuerpo sobre la borda, y adoptando la actitud del hombre que se dispone á hablar largo rato, arrancando sendas bocanadas de humo de su pipa de barro, comenzó de este modo:

II

—Ers el mes de Noviembre, el mes de los muertos Aquel día amaneció con un cielo *anubarrao*, de color de panza de burra; amenazaba llover, y mucho; el viento era *costero* y muy duro, y la mar venía *gruesa* y de *fondo*, mar levantisca y *enfurruñada*.

Yo, como de costumbre, me bajé al muelle para echarme al mar en compañía de mi padre; pues debo decir á usted que ambos nos dedicábamos á arrancar del fondo del Océano nuestro sustento, que sólo conseguíamos á fuerza de trabajos, fatigas y privaciones.

Mi padre, como casi siempre, había bajado primero que yo al embarcadero, y enterado allí del inminente peligro y angustiosa situación de una barca noruega que destrozada y sin botes en vano pretendía arribar al puerto, lanzóse, en compañía de otros dos marineros, en nuestra barca, y corrió en auxilio de aquellos desgraciados, sin querer esperarme, quién sabe si por su impaciencia, ó quién sabe si por presentir el trágico fin que les aguardaba en su noble y temeraria empresa.

Mi primer impulso, al enterarme de esto, fué lanzarme en seguimiento de mi padre; pero mis compañeros me lo impidieron, y además... era tarde para alcanzar la pequeña lancha, que iba ya para entonces en aguas de la barca.

Conténteme, pues, con situarme en lo alto del malecón, donde se agrupan hombres y mujeres, ansiosos de presenciar aquella lucha entre un titán y unos cuantos pigmeos.

La ansiedad y el desasosiego que yo sentía, eran grandes; hasta mí llegaba el chirrido del remo al girar en el estrobo y pegar con pujanza en los toletes; desde allí le seguí con intranquilidad infinita en su lucha con las crespas ondas, y le vi llegar, después de mil apuros, al costado del buque en peligro, y en un momento contemplé toda aquella tripulación, lanzada sobre la banda de estribor, abalanzarse con ansia sobre la cubierta de la pequeña lancha.

Mi padre gesticulaba, como si pretendiese indicarle el peligro del tumulto, y quisiera recomendarles la calma en el trance difícil del trasbordo; pero todo fué en vano, y aquella gente, loca de terror ante la inminencia del peligro, se precipitó en la pequeña embarcación.

—¡Ah! continuó Ramón emocionado con el recuerdo; este mar que hoy ve usted tan tranquilo, tiene también sus días de borrasca... ¡Horribles días, señorito...; muy horribles!...

Aquel fué uno de ellos; el mar se agitaba con estruendo, rugía, parecía una inmensa caldera cuyas aguas comenzaban a hervir á borbotones, lanzando á la agitada superficie montones de espuma y de rabia...

La lancha, que fué continuamente azotada por el oleaje contra el costado del barco noruego, debió de descuaderarse por algún sitio, y esto, unido al excesivo peso, hizo, sin duda, que apenas recibida en su bordo á la desgraciada tripulación, sirviese, por un momento sólo, de juguete á aquella mar hirviente, en cuya revuelta y espumosa superficie la vimos desaparecer como por encanto, mientras el cielo se cubría de espesas y oscuras nubes, como si pretendiera borrar de nuestros ojos aquel cuadro de desolación, aquella escena de dolor... Después... después... nada. En el cielo las mismas oscuras nubes; en la tierra, dos viudas y un huérfano más, que lloraban desolados, y en la alborotada superficie del mar, una pequeñas moléculas que daban, por un momento, testimonio de aquella tragedia que hubo de tener lugar en su misterioso fondo.

Desde entonces, continuó Ramón, siempre que paso por este sitio, miro con afán á ese pueblo que me vió nacer, y rezo á la Santa Virgen del Mar por el alma de mi padre, cuya sombra se me figura ver entre esa neblina que cubre la roca, y parece decirme:

— ¡Buen viaje, hijo mío!

.....  
Cuando el viejo marino terminaba su relato, la campana de á bordo nos anunciaba la hora de la comida, y poco después tomaba yo asiento al lado de una hermosa mujer, llena de juventud y de vida, y escuchaba voces alegres, risas francas, que me hicieron olvidar la sentida frase del contraamaestre Ramón, y momento hubo en que me pareció ver la diosa Alegría cubriendo con sus alas de luz el soberbio transatlántico que, indiferente á mis meditaciones, continuaba impertérrito su ruta en medio del misterio de la noche.

V. DE DIEZ VICARIO.

**EPITAFIOS**

Hace años murió Fernando,  
Y al pobre aquí le han metido.  
Su esposa aún está llorando...  
¡Porque no halla otro marido!

\*\*\*

Aquí enterraron á Justo,  
Que siempre estuvo cesante;  
Tenía mucho talento  
Y una cabeza tan grande,  
Que nunca pudo meter  
Cabeza en ninguna parte.

\*\*\*

«Reposa aquí don Ramón  
Que fué maestro de escuela,  
Y murió de un atracón...»  
—¿De un atracón?... ¡A su abuela!

\*\*\*

Descansa aquí Nicanora  
Que ganó, siendo corista,  
Medio duro por su voz,  
Y uno por sus pantorrillas.

\*\*\*

«Aquí descansa Luis Planas,  
Que fué en vida corredor...»



EXCMO. SR. D. TOMÁS GARCÍA CERVINO, TENIENTE GENERAL  
(† en Madrid el día 22 de Octubre de 1894.)

¡Ya descansará con ganas!

\*\*\*

Dos ó tres capas de tierra  
Echaron al que aquí está..  
¡Tantas capas al que en vida  
No tuvo capa jamás!

\*\*\*

Aquí yace don Ramiro,  
Tan enemigo de dar,  
Que ni aun dió el postrer suspiro,  
Pues murió sin suspirar.

JOSÉ RODAO.

**RECUERDOS DE AVILA**

EL BAILE ORGANIZADO POR LA ACADEMIA DE ADMINISTRACIÓN MILITAR

LA histórica ciudad de los caballeros, de los frailes-filósofos y de los santos; la que fué teatro de tantas luchas de Reyes en la Edad Media; la célebre cuna, en fin, de la sin par Teresa, ha presentado en los

pasados días, que celebró las fiestas de su gloriosa Patrona, la fisonomía especial de las ciudades modernas. Alumbreado eléctrico, Certamen literario y carreras de bicicletas, son elementos del progreso que va realizando; pero la nota *chic*, la verdadera atracción de los abulenses, ha sido el lujoso baile preparado por los jefes y caballeros alumnos de la Academia Militar allí establecida: delicado obsequio á las bellas avilesas y forasteras.

El día 19, aniversario de la creación de la Academia, se verificó por la noche tan agradable fiesta, que hubo de prolongarse hasta la madrugada, en el suntuoso Círculo de Recreo.

Nada más fácil que reseñarla.

Figuráos una enorme corona de flores, colocada en el amplio salón principal, pero flores llenas de vida, de aromas, de pureza, agitando en continuo movimiento sus poéticas corolas, y haciendo aparecer y desaparecer sus gracias, según los rápidos giros del baile esparcían aquí y allá tanta belleza.

Resaltaba á primera vista un precioso grupo de pensamientos, retratado en las profundidades de sus hermosos ojos y en los tonos oscuros de sus trajes, por las señoritas de Astudillo, Victoria y Concha; las de Solano-Juárez, Lola y Milagros; la morena, arrogante y sublime Carmen Guerrero; Pepita Vergas, y dos Pilares capaces de sustentar un cielo de venturas: la de Villalobos y Pérez-Rioja.

La risueña pléyade de azucenas y rosas blancas estaba expresada por las señoritas de Zurbano, Rosa, Magdala, Pilar y Vicenta, que compiten en gracia y donosura; las de Alcalde, Angeles y Emilia; las de Bragado, Matilde y Teresa, también angelicales: dos poéticas Marías, Barnús y Sáenz; la siempre amena y discreta Teresita Sánchez Santana; las valiosas flores, gala de búcaros, Julia Martín, Sofía López, Rosario Marcos, Mercedes Barutel, y una interesante Josefina, que Salva-Dios de formular todo elogio, porque todos se agolpan á la imaginación al que tiene la dicha de verla.

Formaban linda guirnalda de rosas encarnadas, como preciado adorno de aquella magnífica corona, Leopoldina Sánchez Santana, Amparito Alcáza, Asunción Villarejo, Luisa Rivera y Pepita Sánchez.

Y los purísimos lirios y las sencillas violetas representados por las hechiceras Herminia Salva-Dios, Teresa de Benito, Paquita Muñoz, Ramona Quintana; las incomparables Lolas, Arrabal y Martín, eran el más intenso fondo azul en que debía lucir aquel brillante exorno.

Lalias y camelias de dorados matices parecían las simpáticas jóvenes Margarita Guerrero, Carmen Marco, María González, Matilde Urosa, Adelita

López y Estefanía Sánchez; dalias y camelias transportadas de los más bellos jardines orientales.

Seis hermosos claveles, tres morados, que eran las señoritas Clotilde Ortega, Angelina Velasco y Antonia Sastre; y otros tres jaspeados, Eloísa Astudillo, Angelieta Mazpule y Guadalupe Salcedo, resplandecían con gentil belleza y atractiva alegría en aquel sorprendente conjunto.

La parte más vistosa de la corona la ocupaban dos regios tulipanes, Mercedes Jiménez y María de Benito, que, ostentando sus pétalos de variados colores, parecían reinar como sultanas en tan lucida exposición de flores.

El narciso de los poetas, la planta favorita de los jardines, lucía como un radiante sol en la parte superior de la corona; era la interesante Agustina Atard, que ejercía el supremo dón del mérito y la hermosura.

Y cerrando el circuito de aquella espléndida manifestación de la gracia castellana, veíanse numerosos grupos de expresivas miosotis, formados por otras bellísimas jóvenes cuyos nombres sentimos no recordar.

Cuadro digno del pincel de Apeles, fiesta propia de

la más caballeresca galantería, velada fraternal en que latían al unísono los nobles corazones, ha sido este baile de la Academia de Administración Militar, que dejará indeleble recuerdo en el alma de todos cuantos lo presenciaron.

¡Bendita una y mil veces la tierra de Avila, que encierra tan ignorados encantos entre sus ásperos breñales!

B. P.-R.

Madrid 24 de Octubre de 1894.

## HABLADURÍAS

En una misma noche estreno del teatro de la Princesa, ó sea, hablando con propiedad, inauguración de la temporada cómica, que ha de terminar en el teatro Español, restaurado, por la compañía Guerrero. Primera función en Parish—léase Circo,—por la compañía Rosell-Arana y demás.

Estreno en Martín de un juguete cómico en un acto, titulado *Calar á un novio*, con juegos de agua, por un niño no sé si de la compañía.

Velada en el Centro del Ejército y la Armada.

Asalto y velada en el Casino de la Concordia, por varias señoritas y algunos jóvenes, entre ellos, discípulos de M. Félix Lyon.

Pero como de las inauguraciones y estrenos escribe mi querido compañero y amigo *El Abate Pirracas*, con más motivo y fundamentos que yo pudiera hacerlo, y no es, por otra parte, mi misión sobre la tierra ni sobre LA ILUSTRACION NACIONAL, me comprimo y echo por otro camino.

«Sol espléndido, días primaverales.»  
Esto parece el principio de una crónica de salones y paseos públicos.

«Días primaverales, nublados tenaces, lluvias copiosas, fresco.»

Es un pronóstico del género Noherlesom. Cuando el tiempo no lo impide, se lanza el vecindario de Madrid á la calle, particularmente en los días festivos.

Días de moda para la Cibeles, Neptuno y otros dioses á la intemperie.

Por cierto que ya ha resuelto el Ayuntamiento de Madrid lo que ha de hacer con esa pobre señora.

Se ha vuelto á tratar de su traslado, y han estado acordes las opiniones de los concejales.

—Que la lleven á la cárcel de mujeres, decía uno.

—Que la dejen en el Prado: allí tiene ya sus parroquianos, replicaba otro.

—Que la demolan ó que la demuelan, ó como se diga

—Que la transporten al Centro facultativo de la nueva plaza.

—Ese viaje va á salir muy caro: ¿ó creen ustedes que pueden llevarla los mismos leones de piedra?

Algún concejal propuso que la «fundieran», para aprovechar el material en otra «estáuta.»

Pero no faltan á la diosa de la calesa—como la titula otro exconcejal—defensores desinteresados, que primero se dejarían sacar una muela que consentir que tocaran á la Cibeles para llevarla á otra parte que á la jefatura de la plaza nueva, digámoslo así.

Ya han empezado los trabajos preliminares para la traslación de Cibeles la frescachona al centro del ruedo.

La «echan peana»

Cómo quien dice, la ponen tacones altos para que parezca de mayor estatura, «mejor moza.»

Varias personas y algunos círculos científicos y artísticos y literarios discuten la colocación de la diosa bufa.

Unos creen que la emplazarán marchando en busca del Neptuno chulo acuático, que tiene mucho partido con las «damas.»

Suponen otros señores que ha de mirar al Hipódromo, como si fuera á las carreras.

Y otros quieren que venga como de la corrida de toros, en carretela.

No falta quien pretenda que la coloquen saliendo en dirección de la Puerta de Alcalá, como si fuera á bailar

y á merendar en las Ventas en unión de otras chicas también «divas baratas.»

Ello es que ya han empezado las obras preparatorias para la mudanza, que con un par de carrros de Delrieu se hubiera realizado en dos ó tres horas.

Porque para los trastos que tiene María Cibeles, no se necesita más.

¡Pero qué obstinación la de los concejales!

Ellos no proyectarán obras beneficiosas y grandes; pero, cuando dan en un disparate, hasta que le consumen no ceden.

Y siempre desinteresadamente. Como lo de la limpieza.

Y lo de la farola de la Puerta del Sol.

En otros asuntos van más despacio. Según el interés público exige.

¡Pobre Cibeles!

¡A última hora obligarla á lucir sus formas en medio de una plaza pública!

¡Como si no hubiera hombres que darían cualquier

turista modesto, que encierra sus aspiraciones en los límites de una pequeña parte de este pintoresco Principado.

No me faltan, en verdad, aquí alicientes y facilidades para poner en práctica mis aficiones de viajero curioso.

Lo ameno del paisaje, la frescura del ambiente y el buen estado de los caminos que de aquí se alejan en distintas direcciones, incitan á cualquiera á escalar los montes vecinos para dominar el panorama, á recorrer los valles en busca de idilios y romerías campestres y á curiosear los pueblecillos de estos contornos, ya situados en lo alto, como San Martín de Laspra, ya ocultos en una cañada, como San Miguel, ya mirándose en las verdes olas cantábricas, como Arnao y San Juan de Nieva.

Y conste que no los cito todos, ni mucho menos. Bien es verdad que nada puede decirse de ellos (exceptuando los dos últimos), sino que encantan la vista con su pintoresco desorden y sus lindos caseríos; tanto, que bien vale la pena de andar lo necesario para contemplarlos todos.

Una ascensión en globo sería aquí deliciosa. Se vería algo así como un inmenso *Nacimiento* vivo y palpitante, al que no faltaría el menor detalle, ni siquiera el obligado río, que aquí es ría, la de Avilés; pero para el caso es lo mismo.

Al final de ella, ya en los dominios del mar, abre sus protectores brazos la dársena de San Juan de Nieva, que viene á ser el puerto de Avilés, y que va tomando gran incremento con la exportación de carbón, cada día más abundante.

En Arnao existe una gran fundición de cinc, la única que hay en España, según me asegura quien debe saberlo, explotada por una Sociedad belga y establecida en tal sitio, más que nada, por unos grandes yacimientos de carbón que le dan todo el combustible que necesita, y cuyas galerías de extracción penetran unos dos kilómetros bajo el Océano. Parece que se encuentra en un estado por de más floreciente.

Para transportar sus productos á la línea del ferrocarril y al puerto de San Juan, tiene un precioso tren en miniatura, que se pasa el día cruzando veloz estos feraces campos.

Algo quisiera decir aquí de Soto del Barco, Peña de Deva, Pravia, Muros y Cudillero; pero debo dar por hoy la preferencia á algo mucho más importante y de más interés que todo eso.

\*\*

Desde que abandoné la corte con rumbo á Asturias, me propuse visitar las dos verdaderas maravillas que encierra: Trubia y Covadonga; la fábrica de cañones y el histórico santuario, el pasado y el presente, la fe y la tradición junto á la fuerza y el progreso.

Para empezar por Trubia, tomé el tren en Oviedo, y en media hora escasa llegué frente á la fábrica nacional de artillería.

Con una carta de recomendación que para él me habían dado en Madrid, me presenté al Director, coronel D. César Español, que me recibió con amabilidad y me puso en manos, como quien dice, de un empleado de la biblioteca, cuyo nombre lamento muy de veras no recordar, y á quien desde aquí reitero mi agradecimiento por la paciencia y cortesía con que me sirvió de *cicerone*.

Ocupa la fábrica un extenso recinto, cerrado por una alta verja de hierro; en el centro, y enfrente de la entrada principal, hay una plaza que lleva el nombre del general Elorza, á quien debe la fábrica su importancia actual, pues gracias á él, su precaria y casi inútil vida se trocó en desahogada y activa, próspera y de felices resultados.

A la derecha de esta plaza, entrando, se levanta el edificio destinado á oficinas, y á la izquierda el que ocupa la Escuela de Artes y Oficios, en la que se educan los hijos de los obreros y empleados, para serlo á su vez el día de mañana.

Sólo con esto está dicho que cuantos trabajan en Trubia saben lo que tienen entre manos.

A uno y otro lado de ambos edificios se extienden los



EL ZAR ALEJANDRO III

cosa por verse Cibeles! Es decir: por verse en el centro de una plaza pública.

\*\*

Se ha inaugurado el teatro Moderno con espectáculos interesantes y variados, restaurant y todo cuanto Dios crió.

Allí encontrará «el caminante» cuanto puede pedir el hombre.

También se ha inaugurado «Sadi Carnot.»

¿Qué dirán ustedes que es Sadi Carnot?

Pues una Funeraria de lujo.

Días pasados leí en un prospecto que llegó á mi poder:

«*La Huri*, farmacia á precios imposibles; menores que los civiles y los militares.»

¡El delirio, caballeros!

EDUARDO DE PALACIO

## Una visita á la fábrica de Trubia.

ALEJADO del círculo de bañistas que viven dedicados á jugar al *croquet* y á bailar *pas-à-quatre*, á los dulces placeres de la chismografía y á las fáciles emociones de los amores fugaces de veraneo; entretenimientos que si á veces me atraen, como á cualquiera, aquí me disgustan por inoportunos y *exóticos*, me he dedicado á hacer vida campestre, ó más bien de



RECUERDO



SOLDADO DE INGENIEROS (del malogrado Ealaca)



SOLDADO ABISINIO EN TRAJE DE COMBATE

dilatados y activos talleres, y en el fondo se ve una gran fuente de piedra, surtida, como la fábrica toda, por el río Trubia, que corre por delante de ella, y es, si no me equivoco, afluente del Nalón.

Hay además varias casas ó pabellones destinados al jefe, á la oficialidad y á algunos de los primeros empleados. Las habitaciones de los obreros se encuentran fuera del perímetro de la fábrica. El extremo derecho de ésta lo forma un frondoso y sombrío parque, y, por último, más allá hay un lugar destinado á pruebas, que no he visto, pero que he oído desde lejos, afortunadamente para mí, porque se hicieron de Ordóñez de 30,5 centímetros, con carga máxima. Cada disparo repercutía en las concavidades de las montañas como un terremoto, y la sacudida experimentada por el aire parecía un ciclón.

Y conste que no soy andaluz. De las oficinas sólo visité la biblioteca, que es amplia, tiene muy buena luz, todo lo buena que es posible en este país tan nebuloso, y me pareció escogida y abundante, sobre todo en lo que se refiere al arte militar, y en especial el arma de artillería. En los huecos de los balcones, y á los lados de las puertas, hay no recuerdo cuántos bustos de artilleros ilustres, entre los cuales recuerdo los de los generales Elorza, Serrano y Velarde.

Desde allí me llevó mi acompañante á los hornos de fundición de cañones, donde llegué con tal suerte y oportunidad, que en aquel momento se preparaban á fundir una pieza sistema Ordóñez, de hierro colado, 24 centímetros de calibre y 30 toneladas de peso, de las que, según me dijeron, se funden muy pocas, unas treinta ó cuarenta al año.

Mientras llegaba el instante de llevar á cabo tan interesante operación, me entretuve en examinar los hornos, que son ocho, construídos en el año 1847, como consta en todos ellos; los moldes de arcilla; las grandes estufas en que secan antes de utilizarlos; la grúa de cuarenta toneladas, giratoria, emplazada en el centro para extraer las piezas una vez fundidas, y otros accesorios y detalles que sólo confusamente recuerdo; vi también allí el cañón fundido pocos días antes, en presencia del general Sr. Pavia, sistema Ordóñez, y 30,5 centímetros de calibre, es decir, de los mayores que hoy se construyen, todavía caliente y dentro del molde.

Apenas me hice cargo de todo, llegaron los señores Español, Ordóñez y otros, entre ellos un oficial profesor de la Academia de Segovia, que estaba allí de paso, como yo.

Dadas las órdenes oportunas, se abrieron los dos hornos cargados, por medio de *sangrias*, y por las canales de

arcilla, previamente dispuestas, corrieron hirvientes y rojas cataratas de metal, puro y limpio, gracias á las palas y obturadores con que unos cuantos operarios detenían casi toda la escoria; saltaron mil brillantes chispas en todas direcciones, llegó el metal por uno y otro lado del molde á los *bebederos*, y se precipitó en ellos con sordos rugidos; corrió por dentro del *alma* del cañón un chorro de agua fría, destinado á que se endurezca y enfríe la pieza de dentro á fuera; llegó el metal á los bordes del molde, que por agujeros destinados á ello dejaba escapar los gases formados en forma de llamas, muy semejantes á los fuegos fatuos; taparon la boca con escoria para evitar el contacto del aire, y quedó terminada la fundición.

Entonces salí de allí, sumamente satisfecho de haber podido presenciar un espectáculo tan curioso, y pasé á los talleres denominados de *Conclusión de Artillería*.

Ante estos talleres se extiende una explanada, llena de infinidad de cañones de gran calibre, que esperan allí el momento de ser transportados al punto de su destino.

Dominándolos, se levanta, esbelta y fuerte, una grúa de 60 toneladas, compuesta de una viga horizontal, sostenida en sus extremos por dos soportes apoyados en sendas máquinas de vapor, que corren sobre rails á lo largo de la explanada.

Son los talleres de conclusión de artillería los más extensos de la fábrica. Se componen de dos naves unidas longitudinalmente é independientes entre sí. Próximamente en el promedio lateral de cada una, hay emplazada una poderosa turbina de gran poder y sistema novísimo, movidas las dos por el agua del Trubia.

Cada turbina pone en movimiento las máquinas de su nave respectiva, y casi nunca es necesario utilizar un motor de vapor de 30 caballos, situado en un extremo de los talleres.

Cuatro grúas de 40 toneladas cada una, dos en cada nave, van pasando fácil y rápidamente los cañones de máquina en máquina, conforme se van llevando á cabo las diversas operaciones por que pasa la pieza fundida en bruto hasta su terminación.

También las turbinas antes mencionadas dan impulso á estas grúas.

Entre los varios trabajos que allí presencié, como los de *tornear* y *barrenar*, que consisten en el pulimento de las superficies interior y exterior del cañón, el de colocar el alma de acero y los refuerzos exteriores, también de acero, y cuyo nombre técnico he olvidado, etc., etc., el más curioso es el del rayado.

Una de las máquinas en que se hace, la mayor y más perfecta, fué construída en esta misma fábrica, el año 1887, bajo la dirección del Sr. Sotomayor, especialmente para rayar los cañones del *Pelayo*, que por su gran longitud no podían serlo en las entonces existentes importadas del extranjero.

Consiste en un grueso árbol cilíndrico de acero, colocado horizontalmente sobre anchos soportes. En un extremo tiene la cuchilla rayadora, y en el otro unas plantillas que permiten graduar matemáticamente la espiral. Una vez colocado el cañón, la misma máquina le imprime un movimiento helicoidal, más ó menos acentuado, con arreglo á la inclinación dada á las plantillas. A consecuencia de este movimiento, corre el cañón á lo largo del árbol antedicho, y sale de él ya rayado.

Esta operación es delicadísima, quizá más que ninguna otra, por la gran precisión que requiere y las fatales consecuencias que acarrearía el menor error cometido en ella.

Presenciados estos y otros trabajos de menor efecto y atractivo para un curioso como yo, pero no por eso menos importantes, me entretuve en examinar detenidamente varios cañones, ya concluídos, de distintos sistemas.

ANGEL RUIZ DE OBREGÓN

(Continuará.)

## SEGUIDILLAS

No me tires chinitas  
A la ventana.  
Tírame panecillos,  
Que tengo ganas.

—  
Mi marido me dice  
Que no le ayudo;  
Cuando trae dos panes,  
Me como uno.

ROMÁN MARTÍNEZ

## JUAN MISERIA

FOR  
JAIME DE SANTA-CILIA

(Continuación.)

—No veo motivos para que te abandones á la desesperación, porque siempre allá, á lo lejos, está la esperanza. Ciertamente que tu mutismo en las declaraciones no te favorece; pero conmigo debes ser franco, es más, tengo el derecho de exigirlo. Habla, pues, dame datos sobre aquella triste noche, pero claros, precisos, que puedan servir de prueba ante el tribunal.

—¿Para qué?... Nada puedo decir más que lo que dije. Si yo hubiera tenido la suerte de averiguar quién era el que penetraba en mi casa para arrancarme la honra y la felicidad... entonces otra cosa sería: pero si no sé quién es...; si aun cuando lo supiera no hay quien lo confirme... ¿qué he de sacar?

—¡Ah! Y si yo lo supiera, no sería ciertamente á la justicia á quien encomendará su castigo... ¡me basto solo! Pero no hay nada; únicamente confío en que el tiempo, que es el gran maestro, me enseñará algún día lo que debo y quiero saber; y entonces, si no me llevan ahora... poco me importará que me lleven al palo.

—¡Quién sabe! murmuró Medina, como hablando consigo mismo: ¡el tiempo es, efectivamente, el descubridor de las verdades!

Villegas fijó su mirada en la de Medina, penetrante, como si quisiera leer algo en ella.

—Mi capitán, dijo con voz cavernosa; si algo sabe... si algo presume, le suplico me lo diga.

El rostro de Medina palideció imperceptiblemente, pero se repuso casi al instante.

—¡Pobre Villegas! dijo: tú no comprendes que si yo pudiera comprobar los hechos, te dejaría entregar al duro castigo de la ley. No... no es así, por desgracia.

—Entonces, haga usted lo que pueda ó crea poder hacer; lo que venga de su mano... ¡bien hecho estará!

Terminó el proceso hasta en su plenario, que no arrojó más luz, porque ni hubo que ratificar testigos, ni el procesado hizo otra cosa que conformarse en la lectura de cargos con el que se le declaraba responsable del delito; sólo quedaba, pues, el acto de la vista, previo el acuerdo de la autoridad judicial.

Un día, hacia la última decena de Abril, el teniente coronel Mendoza recibió recado de avistarse con el jefe principal del Cuerpo. Dirigióse á la morada de éste.

El coronel se hallaba en su despacho, de pie junto á la mesa escritorio.

—Me he permitido molestar á usted, dijo, procurando dar á su voz la entonación más dulce que le fué posible, mientras que su mirada se fijaba, al parecer distraídamente, en un fajo de papeles que tenía sobre la mesa y revolvía con los dedos, porque como quiera que mañana deben darse las órdenes para la celebración del consejo de guerra que ha de juzgar á ese... desgraciado cabo Villegas, no pudiendo asistir por mis ocupaciones, y hallándose además dado de baja por enfermo el teniente coronel del segundo, es probable sea usted nombrado presidente.

Mendoza hizo un ligero movimiento, como si hubiera sentido en el cuerpo la impresión de viva picadura; pero reponiéndose, miró al coronel, y dijo con lentitud y calma glacial:

—Tengo la honra de hacer presente que estos actos, según el Código, son de riguroso turno; los dos tenientes coroneles jefes de los batallones han cumplido, presidiendo sendos consejos de guerra, precedentes del actual; así, pues, en este caso corresponde al coronel del cuerpo.

—El coronel del cuerpo puede delegar, por motivos del servicio, en el jefe inferior inmediato.

—El coronel del cuerpo no puede delegar por motivo de otro servicio, porque éste es de preferencia; puede eximirse por incompatible, ó excusarse por enfermo justificadamente; y esto último no debe hacerlo con arreglo á su conciencia, porque lo justo, lo equitativo es que pronuncie su fallo (y aquí Mendoza recalcó con ironía sus palabras), no arrojando un penoso deber sobre su inferior, que tal vez no esté dispuesto á que se le imponga.

El coronel Lanzarote se puso lívido; sus dedos estrujaron los papeles que tenía entre ellos, y dijo con voz que hacía temblar la cólera:

—Señor teniente coronel: para cumplir con arreglo á conciencia, no es de V. S. de quien debo recibir consejo: para hacerlo con arreglo á ley, al indicármelo V. S., olvida los principios de disciplina.

No bien había pronunciado estas palabras, Mendoza, rojo el semblante, avanzó un paso, y golpeando la pun-

ta entiendo el comienzo de la vista por la lectura de las actuaciones, encomendada al juez instructor.

Cuarenta minutos fueron suficientes para terminar lectura. No había mucho material; el parte y las actuaciones incoadas por la jurisdicción ordinaria, con el auto de inhibición como cabeza; después la indagatoria del procesado, confesándose autor del crimen y sin que en su mutismo constante diera un solo rayo de luz sobre las causas determinantes de sus actos, ni de prueba para su descargo; testigos que declaraban sobre el hecho consumado, pero no sus orígenes, y alguno de ellos, leves indicios sobre lo que el procesado se encerraba en no manifestar; la información pericial, contrayéndose sólo y exclusivamente á la autopsia y reconocimiento del cadáver de la interfecta para calificar la herida de *instantánea y mortal de necesidad*; y hasta aquí el sumario.

En cuanto al plenario, el nombramiento del defensor, el dictamen fiscal y la lectura de cargos, en la que el procesado se conformaba con los que se le hacían por el Ministerio público, sin alegar excepciones, renunciando á las pruebas ulteriores. No había más.

Llegaba el momento de pronunciar la acusación, y el Ministerio fiscal, representado por un teniente auditor del Cuerpo jurídico, después de hacer la exposición de los hechos, según cabía conocerlos á la justicia, declaraba responsable al acusado Juan Villegas; pero apreciada la atenuante *posible de obcecación y arrebató*, pedía en nombre del Rey la pena de cadena perpetua, como comprendido el delito en el art. 417 del Código ordinario, y en virtud de la atenuante, según la regla 3.<sup>a</sup> del 80 del mismo Código, mas la accesoria de expulsión definitiva de las filas del ejército, según los 185 y 188 del de Justicia Militar. Tras una breve pausa tocábale el turno al defensor.

La expectación era general; los vocales del Cuerpo y oficiales del regimiento francos de servicio, que, contra lo que no es frecuente, por más que lo preceptúa el Código, habían acudido al acto de la vista, conocedores del afecto que unía á Medina con el procesado, esperaban con interés oír los recursos de que se valiera para el desarrollo de la difícilísima é ingrata misión de esta defensa.

Detrás de la mesa presidencial, con el cuerpo inclinado hacia adelante y la vista fija en el defensor, también el coronel Lanzarote parecía dispuesto á escuchar todas las frases, sin perder ni una sola, y como si con la mirada aún quisiera leer de antemano los conceptos escritos ó los pensamientos ocultos en la mente de Medina.

Éste se levantó, haciendo una reverencia; pasó después su mirada por el

auditorio, viniendo á posarla sobre el rostro del coronel, que se movió imperceptiblemente sobre su asiento; sentóse de nuevo, y con voz vibrante y sonora dió principio á la lectura.

Un brevísimo exordio exponiendo las dificultades de tan espinoso asunto, y luego, siguiendo pauta no acostumbrada, la historia del procesado, que, aunque renunciando á la asistencia ó la vista, todos ó casi todos conocían.

Presentóle por primera vez en el día aquel en que, casi un niño, acogido en sus filas por el regimiento, éste llegara á mirarle después como sér propio, íntimo, de su sér colectivo. Expuso su vida militar durante seis años, basada en el cumplimiento de los deberes, dentro de sus modestas funciones y jerarquía; el aprecio y la estimación merecidas á inferiores, iguales y superiores, todos los que durante aquel período le habían conocido ó tenido que obedecer ó mandar; vida militar aquella que no mancharon ni el más leve correctivo, ni la más ligera reprensión de la más insignificante falta.

(Continuará.)



D. ENRIQUE RUBIÑOS Y BERGONDI (f. en Madrid el día 11 de Octubre de 1894.)

ta de su bota derecha con el bastón, rápida y repetidamente, dijo con tono alterado:

—Señor coronel, no es V. S. quien debe recordarme principios de disciplina; mucho antes de que V. S. naciera, llevaba una charretera sobre mi hombro, ganada con tres años de aprendizaje de Ordenanza militar, en un centro cuya nombradía han acreditado y respetado dos generaciones.

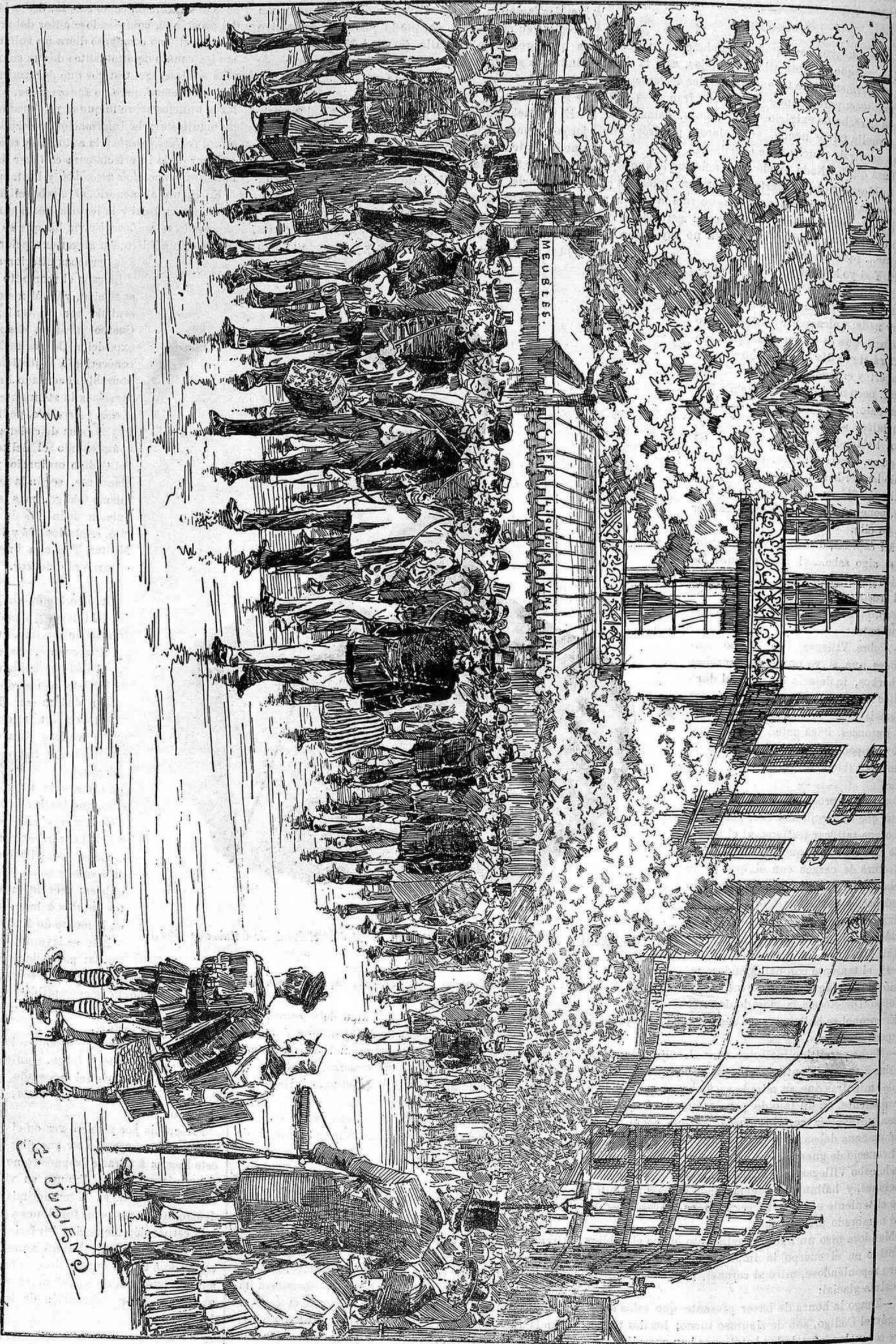
—Hemos concluido: puede V. S. retirarse.

—Hemos concluido: hoy mismo tendré el honor de remitir mi baja por enfermo.

X

El 27 de Abril fué un día triste para el regimiento de Gravelinas, á pesar de que convidaban á la alegría y al goce de la vida, la esplendidez del sol y las galas con que á la naturaleza vestía la naciente primavera. A las diez de la mañana constituían el consejo de guerra llamado á fallar el proceso instruido contra el cabo de banda Juan Villegas (a) *Miseria*, por el delito de parricidio, según rezaba la orden de la plaza del anterior 26.

Con la última campanada, el coronel Lanzarote, cuyo semblante presentaba un aspecto de preocupación y una palidez inusitadas, ocupando el sillón presidencial, ha-



EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO EN FRANCIA.—INCORPORACIÓN DE LOS RESERVISTAS.



ESTRENOS

Esta vez se ha equivocado Emilio Mario.

Y no digo que le ha sucedido lo mismo á Pina y Domínguez, porque ha hecho ahora lo de siempre: traducir y arreglar una obra extranjera, que se señala por su tendencia á lo caricaturesco y á lo bufo.

Pina y Domínguez no es un autor cómico, ni creo yo que pretenda serlo. Hombre práctico, se dedica con atento cuidado á aumentar sus trimestres ó á procurar que no decrezca su trabajo de *commissioner*, de importador de géneros franceses. La gloria y los prestigios de literato, son cosas que no le desvelan,

Cuando un *vaudeville* ha hecho gracia á los parisienses y obtenido setecientas ó más representaciones, Pina y Domínguez toma el camino de la capital de Francia, hace allí las contrataciones de rúbrica, desembolsa algunos miles de francos por los derechos de propiedad, y se vuelve á España tan tranquilo.

Como toda industria, la del aludido arreglador tiene sus quiebras, y unas veces da en el clavo, y otras en... *Servicio obligatorio*, que es tanto como dar en la herradura. Pero él no se *achica* por una *caída al foso*. ¡Ca! Es de los hombres que saben esperar.

Porque, eso sí, Pina y Domínguez acepta los fallos del público, pero no los respeta. Para éste el fracaso es un éxito aplazado, una letra sin fecha fija, que al cabo y al fin hace efectiva.

Ese *champignol malgré lui*, nos lo cantarán *malgré nous* el mejor día. ¡Como si lo viera!

El estreno ha sido para el autor, un ensayo general *con todo*, como dicen los comediantes. Ya se habrá fijado él en las escenas más risibles, en los caracteres más cómicos, y en los efectos de más gracia, y nos ofrecerá otro *arreglo*, y se lo aplaudiremos.

Lo apuntado nada tiene de particular, porque otros autores anuncian como originales las obras que copian hasta de los mismos españoles.

\*\*\*

*Champignol malgré lui* es una sátira contra la ley francesa del servicio militar obligatorio; y como en España el reclutamiento del ejército se lleva á cabo por distinto procedimiento que el empleado por nuestros vecinos, los de más acá del Pirineo no podemos apreciar bien los graciosos conflictos y las cómicas escenas á que da ocasión aquella ley.

El *quid pro quo*, de que tanto uso han hecho nuestros autores y que ha utilizado la literatura cómica de todos los tiempos, es el eje alrededor del cual gira la nota festiva de *Champignol malgré lui*, ó sea *Servicio obligatorio*, según ha bautizado la obra el autor.

Como toda producción cuyo fin único es hacer reír, no se ajusta á ninguna regla racional y lógica, y de aquí que todo lo que sucede sea artificioso, inverosímil, inusitado y violento. Los personajes son tontos de capirote, imbéciles rematados, que callan cuando deben hablar, que no ven lo que les pasa por delante de los ojos, que todo lo entienden al revés, que entran en escena y salen de ella inoportunamente, y que, por carecer de todo, carecen hasta de sentido común. Y no puede ser de otro modo. Si se ajustase á todas las leyes naturales, no habría enredo, ni comedia, ni asunto para escribir una escena.

Justo es consignar que el Sr. Pina Domínguez no ha pretendido deleitar al público con una comedia fina y *tendenciosa*. No ha pretendido tampoco plantear y resolver problema de ningún género. Él sabía lo que daba; los espectadores fueron los engañados, ó los que quisieron pasar por engañados.

Después de todo, la firma del autor de *Tiple en puerta*, era bastante á denunciar las condiciones, índole, naturaleza y nacionalidad de la obra que se estrenaba.

Está visto; el público estirado que concurre al teatro de la Comedia, no acepta extravagancias del género cómico, más que en las tardes de Pascuas, y por esta razón el *Servicio obligatorio* fué recibido con extrañeza. Produjo el mismo efecto que, en pleno Viernes Santo, tropezar por las calles con una alegre y bulliciosa mascarada

que sin respetar la triste solemnidad de las fiestas religiosas, fuera entonando jácaras y picarescos cantares.

Los mismos espectadores que en Eslava aplaudían entusiasmados *El Husar*, y particularmente los grotescos detalles con que lo adornaba Valero, salían espantados del teatro de la calle del Príncipe, santiguándose y haciéndose cruces.

Por eso decía yo antes, y repito ahora, que esta vez el equivocado ha sido Emilio Mario.

\*\*\*

Cuando se publique este artículo, ya andará *Don Juan Tenorio* haciendo de las suyas.

El elemento joven aplaudirá con gusto las arrogancias del atrevido seductor; las naturalezas impresionables y nerviosas compadecerán la suerte de *doña Inés*, y llorarán enternecidas la muerte del Comendador, y las gentes de poco seso hallarán donosas las ocurrencias de Ciutti, é ingeniosas y maquiavélicas las mañosas arterías de *Brígida*, modelo y prototipo de la vieja zurcidora de voluntades.

Es de lamentar que esta generación desconozca casi en absoluto la obra de Tirso de Molina, titulada *El burlador de Sevilla*, y que no haya habido literato de prestigio que la refunda. En ella se ofrece el tipo simpático de *Don Juan*, esencialmente español, y que no se parece en nada á los creados por Zamora, Molière, Dumas y nuestro poeta Zorrilla.

No obstante, el popular, el que encarna la figura típica del galán atrevido que erige en ley su capricho, y á sus resoluciones pone el *cumplase* con la punta de su espada, es el que menos se conforma con el carácter levantado y generoso de nuestra raza, el que vamos á aplaudir, en estos días, en todos los teatros de la corte.

D. Francisco Pi y Margall publicó, hace ya muchos años, en *La Ilustración Artística* de Barcelona, un estudio meditado, erudito y concienzado, acerca del *carácter de Don Juan Tenorio*.

El eminente literato dice entre otras cosas: «El *Don Juan* de Tirso de Molina, es un gallardo y seductor mancebo que se complace en ganar el corazón de las mujeres, las abandona en cuanto logró engañarlas, y vuela de flor en flor como la mariposa; un caballero de temple que tiene en mucho su honor, no retrocede ante ningún peligro, y atropella por todo en cuantos lances le ocasionan sus locos devaneos; un cristiano que olvida lo flaco de su naturaleza, mira lejos de sí la muerte y goza, sin temor al infierno, de los placeres de la vida; un mozo que, arrebatado por el vicio, desoye al cielo, y sólo se arrepiente cuando abrasa el fuego que ha de matarle; la imagen, por fin, del alma libre y el cuerpo esclavo»

De mano maestra está representado en las líneas que preceden el carácter y la índole moral de *El burlador de Sevilla*, tipo esencialmente español, aventurero, de seductora gallardía, capaz de los intentos más arriesgados, y que, llegada la hora de luchar, lo hace con decisión sólo comparable á su nobleza. Por esto resulta natural que no necesite escuderos que sean cómplices suyos; por esto también ni se excusa, ni se explica, ni ruega, ni oye; mata si es preciso, pero cara á cara y frente á frente, en lid personal y empeñadísima, por designos irrevocables de la ciega fatalidad.

Y compruébase lo que dejo dicho en la escena II de la comedia. Fingiéndose *Don Juan* nada menos que el duque Octavio, seduce á Isabela. Al despedirse de la dama, descubre ésta el engaño y da voces: Acude el rey de Nápoles, y enojado pregunta:

—¿Quién eres?

Don Juan, tranquilo, indiferente, como si nada tuviese para él de crítica aquella situación, responde altivo:

—¿Quién ha de ser?

Un hombre y una mujer.

Esto basta para que se comprenda de lo que es capaz quien no experimenta apocamiento de sus energías, ni en presencia del Rey!

Pero no hay que pensar en que la masa general del público haga rectificaciones en lo que á *Don Juan Tenorio* se refiere. No hay más que uno: el de Zorrilla, el que quita primero la libertad y luego la vida á *Don Luis Mejía*, el que roba el honor á *doña Inés*, y la dice hermosas ternezas en su palacio á orillas del Guadalquivir, el

que suplica humilde á los pies del Comendador y luego lo asesina, el que va al panteón donde reposan las víctimas de su fiereza y las convida á cenar, y el que muere entre remordimientos y pide perdón mirando á aquel cielo, al cual decía haber llamado sin que le oyera.

Es noble, es gentil, valeroso, cristiano y español, el *Don Juan* de Tirso.

Es atolondrado, descreído, jactancioso y canallesco el de Zorrilla, pero tiene una gran condición que le hará vivir en el entusiasmo público, por los siglos de los siglos, y es ésta: la de ser popular.

EL ABATE PIRACAS.

## EPITALAMIO

A LOS SIMPÁTICOS JÓVENES PILAR GONZÁLEZ SERRANO  
Y EMILIO SÁNCHEZ DE RIVERA

Parece que fué ayer, y luengos años  
han transcurrido ya:  
cuando vosotros no habíais venido  
á este mundo fatal,  
yo cantaba en mis versos las delicias  
de la dichosa unión  
que hacían vuestros padres, consagrada  
por inefable amor.

Imaginad con qué placer ahora,  
la vuestra cantaré;  
y si llego á mirar la de los nietos  
que á mis primos les déis,  
mi ventura sería incomparable  
y habría que pensar  
en declararme vate de familia,  
por una eternidad.

Pero no llegaré: la vida es corta,  
los azares sin fin,  
y aguantar á pie firme una centuria,  
es mucho para mí.  
Pensemos hoy en ensalzar la vida  
que os ofrece el amor,  
la dicha de un hogar, ¡cuán placentera!  
¡Cuán grata al corazón!

Que déis á vuestros padres la ternura  
que á los suyos les dió  
sus almas generosas, y otros hijos  
pagarán el favor.  
Que sea una existencia venturosa  
la que váis á emprender,  
y pareja modelo os consideren  
allá en vuestra vejez.

BONIFACIO PÉREZ-RIOJA

Ávila 11 de Octubre de 1894.

## LA MALDICIÓN DE UN PADRE

MARÍA, la hija de Juan el pescador, tan risueña generalmente que comunicaba su contento á cuanto la rodeaba, hasta el punto de ser conocida entre los vecinos del Serrallo (1) por *Alegria*, más que por su nombre, estaba desde algunos días triste y pensativa; no se oía, como antes, su dulce voz cantando confundida con el ruido de las olas, y pasábase el día sentada á la puerta de su cabaña, con los ojos fijos, mirando sin ver, enrojecidos por las lágrimas, y agitado el pecho por los suspiros. Sólo su padre sabía á qué atenerse en el particular; sin embargo, la curiosidad de sus convecinos era grande, y algunas comadres, de esas que nunca faltan cuando se trata de averiguar vidas ajenas, habían notado, con su gran perspicacia, que si triste estaba, desmintiendo su apodo, *Alegria*, no lo estaba menos Tomás, hábil pescador que, siendo antes el que más henchida de pesca traía la lancha, volvía ahora sin haber siquiera echado las redes; y comentando á su modo esta observación, ¡cuántas novelescas interpretaciones dieron á lo que entre gente menos maliciosa hubiera pasado por simple coincidencia!

Y en honor á la verdad, esta vez, como otras muchas, las dignas comadres del Serrallo acertaron siendo maliciosas. La tristeza y el abatimiento de los dos mozos tenían el mismo origen. Vecinos eran, y vecinos habían sido toda su vida María y Tomás; cuando pequeños en sus juegos, y alguna que otra vez en el corto trabajo

con que ayudaban á sus padres, siempre se les veía juntos; y sucedió lo que no podía menos de suceder: cuando llegaron á cierta edad, jugaron á los novios, con lo que lenta é insensiblemente se fueron enamorando uno de otro. Al principio los padres de ambos hicieron coro á los chicos en la broma, dando lugar á que la pasión arraigase en sus tiernos pechos; así que, cuando viendo que ya no había tal broma, sino veras y muy veras, el padre de ella se opuso (él sabría por qué) á que los chicos siguieran queriéndose, ocurrió lo que advirtieron las ya citadas comadres, que sin duda no sabían lo de la broma; ocurrió que ella lloriqueó, él juró y apretó los puños como un condenado; ella dejó desde entonces de componer las redes de su padre, y descuidó la casa y la comida, y él, aunque salía al mar, volvía como había ido.

Pero no pararon aquí las cosas; hubo más, y fué que el domingo, al entrar ella en la iglesia, acercóse Tomás y le dijo al oído:

—No dejes de venir esta tarde á la plaza, pues tengo que hablarte.

Era costumbre allí, como en todos los pueblos, reunirse los días festivos por la tarde los mozos y las mozas de barriada en el atrio de la iglesia, plaza á la vez del pueblecillo, y bailar al són de un tamboril y una especie de gaita, mientras los *hombres serios* entraban en la taberna á  *echar unas copas*, y las viejas beatas en la iglesia á mascullar oraciones y dar cabezadas.

Pero no porque hubiese esta costumbre, era ociosa la advertencia de Tomás, pues María, sin la cita de su novio, se hubiera quedado en casa indudablemente.

Llegada la hora oportuna y reunidos los amantes, después que el padre de ella hubo traspuesto los umbrales del pequeño templo de Baco, Tomás, alentado por la acogida que le hizo María, expuso con calor y elocuencia su plan, para salvar los obstáculos que á su dicha se oponían. Puesto que el padre de ella no consentía la unión que ambicionaban, precisaba tomar una resolución, ó resignarse (y á esto no estaba él dispuesto) á verse para siempre separados. En fin, que tras mucho meditarlo opinaba que el único medio era la fuga, y si, como esperaba, consentía ella, aquella misma noche marcharían en su barca muy lejos, á Marsella, á Génova, ó á cualquier otra parte donde viesan sus deseos realizados.

María no le dejó terminar; aquello era una locura, abandonar á su anciano padre, que sólo á ella tenía en el mundo. No podía consentir de ningún modo. Prefería renunciar para siempre á ver cumplidos sus sueños de oro.

Exaltóse al oírlo Tomás. Nunca lo hubiera creído; pero ¡claro está! como ya no le amaba, pretextaba, como buena hija, no poder abandonar á su padre... Y desahuciándose en torrentes de elocuencia, logró al cabo dar al traste con la firme resolución de María, que concluyó por acceder á los deseos de su amante; convinieron en marchar aquella noche, que ya comenzaba, por lo que, temerosos de ser sorprendidos por el padre de ella, se separaron.

Retiráronse padre é hija poco después, él un tanto soñoliento y trastornado por los vapores del vino, y ella atrocemente excitada. Él se acostó en seguida, sin cenar, y ella, que apenas pudo pasar bocado, reunió en un pañuelo todos sus efectos y aguardó impaciente la hora señalada por Tomás como más favorable, por la elevación de la marea.

Al dar las diez, hora crítica, levantóse María del asiento como movida por un resorte, entró en la habitación de su padre, le dió un beso en la frente, dejó es, capar un sollozo, cogió el pañuelo que envolvía su ropa, y echó á correr de una manera tan atolondrada, que derribó la mesa y la vela de sebo que sobre ella, ardía y se apagó al caer.

En la playa estaba Tomás esperándola; la cogió en sus brazos y después de colocarla con cuidado en la lancha, se embarcó él, soltó la amarra y á favor del viento que soplabá del interior y la marea que comenzaba á bajar, principiaron á alejarse rápidamente.

Cuando apenas distaban quince metros de la orilla, oyeron resonar en ésta, primero un penetrante grito y luego furiosas imprecaciones. Escudriñando en las sombras, vislumbraron allá, en la lejana playa, un hombre que se agitaba frenético. María, intensamente pálida, y no pudiendo sobreponerse á tan gran emoción lanzó un sordo gemido y cayó desmayada en los brazos de su amante, que con asombro reconocía la voz y la figura del pobre padre abandonado, que los maldecía.

He aquí lo que había ocurrido.

Despertado Juan por el ruido que al caer hizo la mesa derribada por María, llamóla repetidas veces, y al no obtener respuesta, se levantó, encendió luz, y viendo la casa vacía y la puerta abierta, lo comprendió, mejor dicho, lo adivinó todo, se lanzó en dirección á la playa, y cuando á ella llegó jadeante y tembloroso, vió á la luz de la luna, medio velada por espesos nubarrones, y á favor de su vista, ejercitada como la de todo marino, á la criminal pareja, que en el paroxismo del furor maldijo, cayendo después como una masa inerte sobre la arena.

Había muerto.

## FRASE HECHA



(1) Barrio de pescadores en Tarragona.

II

Cual si el cielo hubiese escuchado al anciano pescador y quisiera vengar su muerte, las nubes fueron extendiéndose hasta cubrir el cielo todo; la brisa se convirtió en fuerte huracán, y, en fin, se desencadenó una terrible tempestad.

Las olas semejaban movibles montañas; los relámpagos rasgaban el cielo de un extremo á otro, y á cada trueno que se dejaba oír, parecía hundirse el firmamento...

Por el horizonte asomaba el rojo disco del sol, con los albores de un nuevo día.

El mar estaba terso como un cristal. no descubriéndose en toda su extensión el más ligero pliegue. Diríase que descansaba una vez terminada la lucha. Los habitantes del Serrallo estaban consternados; casi todas sus lanchas habían sido arrastradas y destrozadas por las olas. Afortunadamente, pensaban, como era de noche no había nadie en el mar, y no han ocurrido desgracias.

¡Júzguese, pues, cuál sería su asombro al encontrar tres cadáveres en la playa! El del viejo pescador primero, y veinte metros más allá los de *Alegria* y *Tomás*, que yacían abrazados entre los restos de una lancha.

A. R.

ANHELO

(DELIQUIO SENTIMENTAL)

A mi distinguido amigo y escritor D Leopoldo Pedreira.

Si pudiera arrancar del alma mía ese afán del amor que me tortura, ¡cuán dichosa existencia pasaría!

Exento de la duda y la amargura, sólo pensara en elevarme al cielo, llena el alma de mística dulzura.

Pero sujeto al miserable suelo, donde, por ley fatal, amar se debe, en vano intento realizar mi anhelo,

Y aunque al combate resistir se atreva valiente el pecho, en su ansiedad sin tasa, desmaya á impulsos de natura en breve.

Este vívido amor en que se abrasa mi corazón, como en oculto infierno, amor que todo límite traspasa, ¿no habrá de hallar, al fin, el premio eterno?

LUTILIO ORDECORI.

EL GANSO Y EL JILGUERO

FÁBULA

Junto á un estanque, donde un ganso había, encerrado en su jaula un jilguero, lanzaba á todas horas dulces cantares y armoniosos trinos. El jilguero veía que los dueños le cuidaban al ganso con cariño, y le echaban miguitas cuan'as veces pasaban inmediatos á aquel sitio, mientras de él se olvidaban, hasta el punto de que, en noches de frío, faltos de caridad y de memoria, le dejaron al raso al pobrecillo. Un día al ganso, con acento triste, el jilguero le dijo: —Eres afortunado, y tanta suerte tienes, amigo mío, que al ver con el esmero que te cuidan, hay días que no canto, pero trino; se ocupan más de ti, y hasta escuchan, cuando es mi canto mucho más bonito. —Te sobra la razón, contestó el ganso, que flotaba, meciéndose en el líquido; cantas mucho mejor, pero no te oyen, y vives, compañero, en el olvido; yo, en cambio, grazno fuerte, y no hay ninguno que no oiga mi graznido.

¿Q eréis que se hable mucho de vosotros? Pues podéis conseguirlo: graznad muy fuerte, como hacía el ganso; pero no imitéis nunca al jilguerillo.

J. R.



OTRA BUENA COSTUMBRE

Lo primerito que pongo cuando viajo, en mi equipaje, Jabón, con buen embalaje, de los Príncipes del Congo.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris

CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO Catálogos nuevos.—Libros, fotog., etc. GRATIS y f.º con bonitos especimen diversos, 3 pesetas, 5 ptas. y 10 ptas.

DURAND y C.ª Editores — Box 228. Amsterdam.

Casa de confianza.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscritores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

JEROGLÍFICO



(La solución en el número próximo.)

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños.—Sna Hermenegildo, 32.

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoria.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

PATÉ ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

## BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN  
**ALHAMA DE ARAGON**

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

### FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

## VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

## LA MARGARITA EN LOECHES

*Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria*, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina d. París, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico-magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

### GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

### SE VENDE

La *Historia de España* de La Fuente, edición de gran lujo, con encuadernación de pergamino.

Precio: 175 pesetas.—Rosales, 10.

### INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los elichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

# BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

# MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

## DIENTES.

### VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91. rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

## PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera. y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.



TOS Oprelones ASMA y CATARRO Reumas Curados por los CIGARRILLOS del POLVO ESPIC. 2.ª Caja. Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20. MEDALLA DE ORO—FUEA DE CONCURSO.—Exigir esta firma sobre cada caja, rillo Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

### COMPANÍA COLONIAL chocolates especiales

Con este título la COMPANÍA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas. — 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPANÍA COLONIAL Mayor, 18 y Montera, S.

Franeo: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS — LAIT ANTEPHELIQUE —

### LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & pone y conserva el cutis limpio y terso

En París, 16, Rue de la Harpe, 16

### El Gran Descubrimiento del Siglo

EL ELÍXIR GODINEAU es el único remedio

(sin peligro alguno) contra la Impotencia, Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

### REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare.

FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA

El ELÍXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIJUEL, Aranal, 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Crédito, 4;

FORMIGUERA y C.ª, Tallers, 22.

en Zaragoza: Droguería C. GALINO (D. Jaime 1.º, N.º 19).

## COLD-CREAM virginal á la glicerina.

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frio y la humedad. Las grietas del pezón, los labios y las manos; asperezas, manchas, pecas, granitos, herpes, erisipelas, costras, paño, escocidos, espinillas, barros, cortaduras de la navaja de afeitar, sabañones, heriditas y toda enfermedad de la piel, desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.

Depósito central: Farmacia de TORRES MUÑOZ, San Marcos, 11. (Va por correo por 50 céntimos más.)

### ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

dirigida por

## DON NEMESIO LAGARDE

Comandante capitán de ingenieros

Profesor que ha sido durante nueve años de la General Militar.

Se facilitan prospectos: 6, PUERTA LLANA, 6, TOLEDO.

# ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS

## VIVAS PEREZ

La medicación más poderosa que puede emplearse en la curación de las afecciones **CLORÓTICAS, ESCROFULOSAS y TUBERCULOSAS** (colores pálidos, tumores frios, menstruaciones difíciles, pérdidas blancas) **ANEMIA.**

El mejor fortificante para los temperamentos linfáticos, débiles y empobrecidos.

De venta en todas las farmacias del mundo.

Depósito general: Almería, Farmacia de VIVAS PÉREZ